

14 de octubre de 2001

Entrevista / Marek Halter / El integrismo totalitario y la culpa de Occidente

Entrevista con Marek Halter

Auxilio Alcantar

Marek Halter, escritor judío y pensador con gran reconocimiento en el mundo intelectual de Francia, explica en esta entrevista la responsabilidad de Occidente en el conflicto que encabezan Estados Unidos y el integrismo musulmán, al que califica de ideología fascista y totalitaria. Halter, que nació en Varsovia en 1936 y fue asesor de Ahmed Shah Massud, de la Alianza del Norte, asesinado en Afganistán días antes de los atentados del 11 de septiembre pasado, ha publicado *Le fou et les rois*, *La mémoire d'Abraham* y *Les Mystères de Jerusalem*, entre otros títulos. Actualmente, es presidente de la asociación SOS-Racismo.

¿Qué interpretación tiene usted de esta guerra?

En primer lugar, Estados Unidos tenía que hacer algo. Cuando uno tiene tantos muertos tiene que contestar, es una cuestión de justicia, pero el cómo contestar no es un asunto tan simple, porque el terrorismo no tiene una sola cara, una sola personalidad.

Lo que vimos en la televisión era el rostro de Osama bin Laden y lo que él hizo es terrible. Bin Laden quiere ahora transformarlo todo en una guerra de religiones, una guerra de civilizaciones, pero no se trata de eso. No es una guerra entre el islamismo y otras religiones, sino un problema entre algunos fascistas y la democracia, entre ellos y la gente que quiere la libertad. Y la mayoría de los musulmanes quiere la misma libertad que usted o yo. Lo que está pasando es muy peligroso, por eso debemos tener mucho cuidado en cómo hablamos o qué escribimos. No será nada simple todo esto.

Hemos visto lo que han hecho los talibanes en su país, pero conviene recordar que esta milicia islámica fue formada y armada por Estados Unidos, ¿qué opina al respecto?

Es verdad. Estados Unidos los armó, aunque no sólo Estados Unidos: hubo también otros países. Aquí se han cometido muchos errores, incluso por parte de nosotros, los intelectuales -aunque en mi caso, debo decirlo, un poco menos. Estuve dos veces en Afganistán para ayudar al comandante Massud. En esa época nadie quería apoyarle. Yo veía en Massud a un hombre que quería lo mismo que nosotros. Era musulmán y quería introducir

en Afganistán un poco de democracia. Nadie quiso apoyar esta democracia. Ahora todos lloran y hablan de Massud. La gente paga caro el precio del aprendizaje. En un contexto individual esto es grave, pero todavía lo es más cuando se habla de países tan grandes y tan poderosos como Estados Unidos. Ahí los que pagan son los miles y miles de individuos que murieron.

En términos específicos, ¿cuál fue su relación con Massud?

Massud hablaba muy bien francés, terminó el liceo en Kabul, que era el mejor liceo de toda la región, mucha gente de Paquistán e India estudiaba ahí. Kabul era un lugar que congregaba una intelligentsia muy rara, muy interesante. Massud sabía de mí, no sé por qué, y me llamó un día, diciendo que necesitaba ayuda. Le dije: "bueno, yo no soy un combatiente, no sé comprar armas, qué necesita?". El me respondió: "Una estación de radio". Con el hijo de Rosellini fuimos a Afganistán para llevarle el equipo de una estación de radio, algo muy importante para él, puesto que de esa manera podía comunicarse con su pueblo.

¿Por qué se comprometió usted con su causa?

Cuando yo era niño pasé unos años en Uzbequistán, hablo uzbek y conozco bien toda esta región que, dicho sea de paso, será una región decisiva en el porvenir, porque todo el poder energético está en el Mar Caspio. Afganistán empezó a ser importante para los norteamericanos cuando comenzó a hablarse de un oleoducto que pasaría por Kazajistán, Afganistán y Paquistán. Por eso es que empezó la guerra en Afganistán. Antes de que se hablara del oleoducto, nadie se interesaba por Afganistán. En mi caso, lo importante era saber que había gente que quería introducir más democracia, libertad y solidaridad en este país. Cuando vi a Massud y vi a los otros (todavía no eran talibanes) comprendí que ya se perfilaba una línea totalitarista, o político-religiosa. Fue muy simple elegir el campo en el que me situaba.

¿Estas fuentes energéticas son tan importantes en esta guerra?

Seguro. Aquello es la base de todas las guerras, no olvidemos el conflicto Irak-Kuwait. Si Kuwait no hubiese tenido petróleo, Occidente no le habría hecho la guerra a Irak. Por eso le digo que la mayoría de las guerras tiene una base económica, pero digo la mayoría, porque en ésta también cuenta el aspecto religioso o de fanatismo. En el caso de Afganistán, se trata de una situación completamente nueva, ya que están presentes los tres factores que provocan la violencia de las guerras: la cuestión política, la económica y la religiosa, por esto es que es muy peligrosa esta guerra.

¿Cómo interactúan estos tres factores?

El económico es el petróleo del Mar Caspio. Dentro de 50 años, los países árabes tendrán muy poco crudo y la única fuente será esa región, que se sitúa entre Kazajistán, Kozkaskas y Azerbayán -toda esa parte ex soviética. Se necesita pues un oleoducto para sacar ese petróleo del Mar Caspio, y una vía muy importante podría ser la de Kazajistán-Afganistán. Por eso es que ha empezado la guerra allí. Esa vía será también fundamental para llevar luego el petróleo a Occidente. El segundo punto es geopolítico, control de espacios y fronteras. No hay que olvidar que el peligro latente en esa zona es

la posibilidad de una guerra entre Paquistán y la India. Dos grandes poderes, uno islámico y el otro hinduista. Los dos países tienen la bomba atómica, y una de esas naciones (India) tiene más de mil millones de habitantes, más gente que China, ¿se da cuenta? Para no permitir pues otra guerra mundial hay que empezar a controlar el territorio, y Afganistán es la puerta de entrada a India y a Paquistán. El tercer punto es la religión. Cuando el fanatismo religioso se entrelaza con la política y la economía se da un fenómeno muy peligroso y casi imposible de controlar. ¿Cómo controlar a un kamikaze, a alguien que está dispuesto a morir con la palabra de Dios en la boca? No se puede.

Recordemos la Inquisición, las guerras religiosas. Para nosotros eso pasó hace cinco siglos, pero es lo mismo ahora para los musulmanes. Hay una guerra entre el Islam fundamentalista y el Islam democrático, y pienso que están en la última etapa de esto. De todas maneras, los últimos momentos pueden matar todavía a millones de personas.

También influye la preponderancia única de Estados Unidos en el mundo, después de la caída del imperio soviético...

Para millones de personas, esta guerra puede parecer una venganza personal de Estados Unidos, pero no es así. España conoce el terrorismo, Francia también. Yo pasé algunos años en Argentina y estaba en Buenos Aires cuando alguien puso una bomba en una asociación israelí en la que murieron 72 judíos. Sabemos pues lo que es el terrorismo, y sabemos que hay que acabar con eso. Es una enfermedad terrible, porque mañana, si yo no estoy contento con mis vecinos, ¿qué hago, los mato? Si la venganza personal es aceptada, entonces todas las leyes, la democracia y la responsabilidad individual ya no existen. Esto es algo terrible, ¿no? No estoy de acuerdo con Estados Unidos, pero no veo qué respuesta podía dar ese país a los atentados, y lo que pasó no es sólo una agresión contra Estados Unidos, sino contra nosotros también, usted verá que dentro de algunos días habrá otros actos terroristas, y esta vez en Europa -puede ser en Madrid, en París, Berlín-, Estados Unidos o en todos estos lugares al mismo tiempo y el mismo día, para mostrar al Occidente, al arrogante, que son los islamitas quienes tienen el poder. Para cometer un atentado, no hay que tener poder: hay que tener sólo 20 personas dispuestas a morir, y cuando se trata de religión eso puede ocurrir.

Usted afirma que se trata de una guerra contra Occidente, pero hasta ahora sólo aparece una pugna contra Estados Unidos...

No, porque en la aparición que hizo Bin Laden (después del primer bombardeo) se refiere a todos los "infieles", es decir, involucra a los que creen en Alá y a los que no creen. Quiere transformar eso en una "Guerra Santa". Pero también habla de justicia para Palestina y, con ello, pretende transformar el conflicto en una guerra mundial, la razón de esa guerra sería la injusticia hecha a los palestinos. No habla de la coexistencia de dos Estados en Medio Oriente (Estado Palestino, Estado de Israel). Bin Laden habla de la justicia para los musulmanes, de la desaparición de Israel. Su primer enemigo es Estados Unidos, luego Israel y su desaparición como primer paso para la pacificación del mundo. En tercer lugar, exige que los "infieles" acepten las reivindicaciones de los "verdaderos musulmanes".

¿Qué piensa usted de esta declaración?

La veo como un pensamiento fascista y totalitario, y creo que la mayoría de los jóvenes de los países islámicos no están de acuerdo con eso. Las mujeres, por ejemplo, no aceptarán nunca el chador o el burka: ellas quieren tener los mismos derechos que usted. Creo que es así como debe presentarse el problema, no es una guerra entre Occidente y el islamismo; es una guerra entre el islamismo democrático y el islamismo oscurantista. Los oscurantistas están quemando sus últimos cartuchos, pero esos cartuchos, como decía, pueden todavía matar a mucha gente.

Y yo le reitero, por último, que no es una guerra entre Bin Laden y Estados Unidos: es una batalla entre el oscurantismo y la democracia, la idea de la libertad. Esta idea está muy cerca del corazón de la mayoría de los musulmanes, ellos también quieren vivir como usted o yo, tener los mismos derechos y acceso de ir a la escuela como entre otros. Pero Occidente no queda libre de culpa en todo esto: no hicimos nada para ayudar a esos pueblos en lo que solicitaban. Olvidamos lo que es la palabra solidaridad. Esta es la verdad.

Auxilo Alcantar, periodista cultural